

INFORME

ACERCA DEL ESTADO SANITARIO DE LAS ZONAS COMPRENDIDAS EN LAS PARROQUIAS DE S. BARTOLOMÉ Y S. ESTÉBAN DE ESTA CIUDAD

Vocales los que suscriben de la Junta parroquial de Sanidad de las parroquias de San Bartolomé y San Estéban, y encargados por la misma de informar acerca del estado sanitario de las zonas comprendidas en dichas feligresías, aceptaron gustosos el difícil encargo que se les confiara. Con conciencia de que la misión es árdua y de suyo delicada, emprendemos la tarea animados del deseo de los buenos ciudadanos que posponen siempre á las miras elevadas y grandes las propias de mezquino egoísmo.

Impelidas las sociedades modernas por el huracán de grandiosos pensamientos que se realizan taladrando la corteza de nuestro planeta, salvando inmensas distancias en pocas horas, haciendo llegar gráficamente sus sensaciones á través de continentes enteros; preocupadas por los acontecimientos monstruosos en los que el valor ó la osadía invierte capitales enormes, descuidan de tal manera los pormenores de la vida de los pueblos que á cada nuevo acontecimiento hay razón para preguntar ¿trata el hombre de absorber al hombre?

Si la riqueza de un pueblo se aprecia por su bienestar, pocos pueblos pueden considerarse como esencialmente ricos; porque en pocos pueblos el bienestar es general. Un pueblo no puede tenerse por verdaderamente rico en tanto su riqueza acumulada en algunos individuos deja en el abandono y la estrechez al mayor número. La falta de equilibrio entre lo que es supérfluo para unos y lo que es necesario para los más enjendra el encono y la animosidad, que crecen y se desarrollan, estableciendo la diferencia de clases, y se convierten más tarde en sangrienta lucha en la que se aniquilan las fuerzas todas de la sociedad. Así vemos sucederse las conquistas revolucionarias, en las que el hombre avanza lentamente, á lo que se viene suponiendo idealidad realizando el progreso social cuyo lema se resuelve en el bienestar de todos. Aunque muy léjos todavía la resolución de tan hondos problemas, podemos decir que el resultado del bienestar general es la salud pública que á todos importa y por la cual todos hemos de hacer sacrificios en relación con las fuerzas propias. Pero esta obra general que necesita el concurso de todos no se ha emprendido todavía y su estado embrionario nos demuestra que las sociedades se han preocupado poco de ello, y sólo cuando un enemigo invisible mina y destruye su existencia caen en la cuenta de que las condiciones en que el mayor número se desenvuelve favorecen el desarrollo de una epidemia.

La palabra *patria* adormecida en nuestros corazones en tanto no tememos ataques extraños, llega casi á olvidarse y parece que no existe; pero el día en que la idea representada por aquel vocablo magnífico se ve amenazada de algún peligro, despierta, se anima, crece, invade nuestro ser como un flúido que nos dá energía, vitalidad y convertida en foco ardiente

de pasión nacional nos conduce á la lucha, á la victoria, al heroísmo. Su sueño lo velan armamentos inmensos, preparativos enormes, multiplicadores de la fuerza, refinamientos de astucia que emplea el hombre para luchar con el hombre.

Pues bien; la epidemia es la guerra; sus invasiones, tan tardías como certeras, esparcen el luto y la desolación en la humanidad que imprevisora no sabe precaver su llegada, y ni un arma, ni una munición, ni una trincherá encuentra que le detenga el paso. Dueña del terreno, se señorea de sus víctimas: su saña no tiene límites, siendo enemigo tan difícil de combatir como fácil de tener alejado. Solamente en esos momentos de angustia y de dolor ven los hombres que las condiciones en que viven desarrollan la infección, amantan al enemigo que con mano segura los herirá en la sombra, llevando á todas partes el aniquilamiento.

II.

El estudio de la Higiene, de escasa importancia á primera vista, es á poco que en él se fije la atención, de los que más grandes influencias ejercen en la salud y bienestar de los pueblos. Esta influencia que ejerce en las costumbres de las poblaciones, en la prosperidad material y en el desarrollo de la moralidad es tan evidente, tan clara, tan real, que nadie se atreve á ponerlo en duda y su conocimiento importa á todas las clases sociales, desde el rico propietario hasta el pobre obrero, desde el filántropo al médico, desde el químico al abogado, desde el industrial al comerciante; todos encuentran conocimientos prácticos, antecedentes preciosos en el estudio de esta ciencia. Los primeros aprenden los medios de sanear sus casas alejándolas de sitios insalubres y los segundos obligando á la propiedad á que los aloje convenientemente. El médico descubriendo las causas de ciertas enfermedades, se opone separándolas al desarrollo de ellas; el químico ilustra con sus conocimientos, decide con acierto en las cuestiones que se someten á su criterio, dando además reglas de salubridad á los fabricantes é industriales para neutralizar los perniciosos efectos que ocasionan las reacciones químicas, los gases que se desprenden, los productos de nueva formación que se elaboran en ciertas fabricaciones que atacan la salud y la longevidad del individuo: los municipios hallan en el estudio de la Higiene los medios de sanear las poblaciones, los terrenos, las aguas etc. etc. velando de este modo por la salud de sus administrados, mejorando su suerte y sustrayendo á los obreros de las influencias deletéreas á que se hallan sometidos, bien por las condiciones especiales en que viven ó bien por la ocupación insalubre á que se dedican.

Convencidos los gobiernos de su verdadera importancia y que en algunos puntos se hallaban bastante atrasados en materia de higiene pública, sin que bastaran ó se observaran rara vez las ordenanzas municipales, han tratado de remediar ta-

les inconvenientes, creando la asignatura de fisiología é higiene en los Institutos, inculcando sus principios en los escolares de todas clases, siendo la que fuese la carrera á que después se dediquen. Así procedieron varios gobiernos, y así procedió el primer ministro de Instrucción de la República Francesa el año 76 á propuesta de la Academia de Medicina.

Importa muy mucho el estudio de la higiene; no basta como se cree por algunos, guiarse por el instinto para librarse de la influencia de los agentes exteriores. Nada más natural y más instintivo que comer cuando se tiene hambre, beber cuando se tiene sed, y reposar cuando se está fatigado; y sin embargo, no es ménos cierto que una comida abundante después de una dieta prolongada, una bebida fresca después de una rápida carrera y el descanso ó el sueño sobre una tierra fría, puede ocasionar una enfermedad y á la muerte.

El instinto, por tanto, no es ni con mucho guía infalible, si no está vigilado por la razón y la experiencia. El hombre es dotado de razón y no puede confundirse con los animales inferiores; sus actitudes por pausas y esfuerzos que parecen, reclaman un largo aprendizaje intelectual.

No es necesario, después de esto, insistir mucho en demostrar la utilidad de la higiene. ¿Quién no comprende que preservar de un padecimiento es mucho mejor que curarle? Evitando la aglomeración de personas en locales donde el aire no se renueva bien y frecuentemente, evitarlo la permanencia prolongada en talleres, iglesias, teatros, cuarteles, etc. mal aireados, imprudentemente calentados ó con ventilación insuficiente, se consigne que el aliento del hombre no sea mortal para el mismo hombre.

Vulgarizando la Higiene sus reglas y prudentes prescripciones; aireando, ventilando y saneando los locales, hace inofensivas las aglomeraciones de individuos; apoyándose en la química y en la fisiología, dosificando matemáticamente la cantidad de aire respirable para cada persona, estableciendo una circulación en donde por un cambio convenientemente regulado se dé entrada al aire puro y salida al viciado por los productos de la respiración y transpiración cutánea y pulmonar, opónese al desarrollo de enfermedades tan graves como el raquitismo, la escrófula, las fiebres tifoideas y las enfermedades epidémicas.

Los niños se desarrollan con los ejercicios musculares, el movimiento y la gimnasia; desarróllase su sistema muscular, aumentase el apetito, hácese su nutrición más perfecta, se vigoriza su sistema nervioso, hácese más rica su sangre, adquiere agilidad, riégase su cerebro por una circulación más activa, dotando á la sociedad de seres sanos robustos, bien constituidos, en vez de niños delicados, de semblantes pálidos, de carnes blandas y débil musculatura, escasos de fuer-

zas y que se cansan antes de trabajar sin que basten todos los tónicos y amargos de la farmacia á darles el vigor y la energía que les falta.

Neutralizando el polvo que emana de ciertas industrias y que unas veces obra según su composición obstruyendo las vías respiratorias y otras como agente tóxico, los gases que se desprenden de las fábricas de productos químicos, como el cloro, el ácido clorídrico, el nítrico, gas nítrico y ácido sulfuroso, no sólo previene las violentas irritaciones del aparato respiratorio, las de las mucosas ocular, nasal y bronquial, y aun la asfixia, sino que evita mate la vegetación sobre la cual ejerce un influjo funesto impidiendo su desarrollo, decolorándola y haciéndola perecer.

El hidrógeno carbonado que se desprende de las aguas estancadas, el ácido sulfídrico debido á la acción de las materias vegetales sobre los sulfatos del suelo, el hidrógeno fosforado formado por la descomposición de sustancias animales, el hidrógeno sulfurado que se desprende de las letrinas en estado de sulfidato amónico, ocasionando accidentes muy graves desarrollan las mismas enfermedades citadas anteriormente.

La desecación de los pantanos nos libera de enfermedades endémicas y abre fuentes de riqueza pública. Una laguna largo tiempo estéril, trabajada con el arado se convierte en tierra fértil con cuyas mieses se alimentan los pueblos vecinos. En la actualidad los estensos territorios de la Cologne, Landas, Argelia y la llanura de Mitidja, focos antes de enfermedades pestilenciales se han convertido bajo la influencia de la civilización, con la aplicación del trabajo y los conocimientos higiénicos en hermosas praderas fértiles y saludables.

En cambio al examinar el estado sanitario de las diversas partes del globo se encuentran las enfermedades más desastrosas donde la higiene está ménos adelantada. En las cercanías del golfo de Méjico, la fiebre amarilla; en las riberas del Ganges, el cólera; en la campiña de Roma, las fiebres malarias; en Egipto, antes tan floreciente y hoy tan miserable, la peste; en Islanda que languidece en la ignorancia y la miseria de la edad media, el tífus. En Sevilla en las inmediaciones del Tagarete, las intermitentes. Para concluir, diremos que el hombre penetrado del deber de mejorar su permanencia en la tierra, está obligado á luchar animosamente y aunque no sea más que bajo este concepto recomiendan los sabios el estudio de la Higiene, que es el único ó por lo ménos el primer escalón que conduce á la salud, el bienestar y la comodidad del individuo.

Concretándonos en este informe al estado higiénico de las dos parroquias de San Bartolomé y San Estéban, consignaremos que sus condiciones higiénicas no son las mejores, contribuyendo á ello causas que podemos dividir en internas

y externas. Entre las primeras figura en primera línea la estrechez de las calles, la suciedad de las mismas, donde todas las mañanas se encuentran depósitos de inmundicias, que desprenden olores nauseabundos; entrando en fermentación bajo la influencia del calor y que constituyen otros tantos focos de insalubridad.

Algunas veces hemos tenido la curiosidad de contar los tales montones de basuras y, hemos encontrado: tres, en la Plaza de Curtidores; tres, en calle Nardo; dos, en las Mercenarias; uno, en la Plaza de San Clemente y tres en la de Zurraidores: total doce, sin contar los que separadamente pudieran existir en otras calles.

¿Cuál es la causa de esto? la falta de cumplimiento de las Ordenanzas Municipales; sería pues conveniente que el Excmo. Ayuntamiento excitara el celo de sus agentes para que no sucedan las referidas infracciones.

Otra de las causas es las malas condiciones de las viviendas, á su pequeñez y reducidas dimensiones que no les permite la suficiente cantidad de aire respirable, hay que agregar el crecido número de personas que en ellas habitan, dando lugar á esa atmósfera de acumulación de que ya hemos tratado y á los perniciosos efectos sobre la salud, la falta de luz que tanta influencia ejerce sobre los animales y sobre las plantas.

Existe un proverbio italiano que dice «donde la luz no entra, entran las enfermedades», y en efecto la impresión general producida por la luz solar es tan necesaria para el desarrollo de la salud como la influencia del aire puro es indispensable para la producción de una sangre rica y para la perfecta nutrición.

La acción de la luz, mantiene el equilibrio en las funciones de la piel absorbiendo ésta con regularidad, el oxígeno que arterializa la sangre en los vasos, despidiendo ácido carbónico, exhala vapor de agua en doble cantidad que la que se exhala por el pulmón.

La piel que no ha sido bañada por la luz, absorbe imperfectamente el oxígeno y con mucha dificultad expelle el ácido carbónico y los materiales inútiles de cuya salida es vía especial y necesaria.

La falta de luz dá lugar á la decoloración de la piel por la disminución de los glóbulos sanguíneos, á hinchazones é hidropesías por la disminución de la albúmina de la sangre y á enfermedades graves entre las cuales la escrófula y la tuberculosis ocupan el primer lugar.

¡Causa profunda pena ver la clase trabajadora, metida, encajonada en estrechos y miserables tugurios, que más punto de contacto tienen con las sentinas de los antiguos buques negreros, que con las habitaciones de los seres humanos!

Otra causa es el descuido que existe en la limpieza de los escusados, sumideros, letrinas y pozos blancos y ya hemos visto al tratar de los gases que impurifican la atmósfera, los diferentes vapores y compuestos que se desprenden de aquellos y las terribles enfermedades que desarrollan.

Entre estas causas internas como las hemos llamado anteriormente, se encuentra el descuido de los propietarios, y las dificultades que constantemente se crean á las juntas parroquiales de sanidad, que al dictar reglas higiénicas y al cumplir con su difícil misión tienen que luchar con la rutina, con las preocupaciones, con los intereses y con los hechos consumados.

ANÁLISIS de aire confinado hecho por Mr. Félix Leblanc.

	Núm. de individuos.	oxígeno por 1000 de aire.	ácido carbónico por 1000 de aire.
Dormitorio bien ventilado, por la mañana.	2	229,4	0,40
Dormitorio abarrotado en el Hospicio de la Salpetriere.	55	225,2	8,00
Sala del Asilo del 2.º distrito (Paris).	116	227,1	2,70
Sala de Instrucción primaria en Paris (todo cerrado).	180	»	8,70
Cátedra de química (Sorbonne) antes de la conferencia.	400?	224,3	6,50
» después de la conferencia.	900	219,6	10,30
Cámara de Diputados (chimenea de ventilación).	600	»	2,50
Teatro de la ópera cómica. Sala baja.	1000	»	2,30
» Palcos del último piso.	1000	»	4,30
Cuadra ventilada de la Escuela militar. (Caballos).	57	229,2	2,20
» cerrada. (Caballos).	9	222,5	10,00

De las causas externas llamaremos la atención sobre aquellas que más saltan á la vista y que permanecen años y años sin determinar el remedio que tan fácilmente puede aplicarse para evitarla multitud de enfermedades que sus emanaciones producen diariamente. Contamos en estas el Tagarete ó arroyo que partiendo del Prado de Santa Justa viene á verter sus inmundas aguas en las del Guadalquivir.

El husillo de la Puerta de Carmona en el cual durante tanto tiempo se ha venido echando los desperdicios y residuos de muchas casas del barrio.

La plaza de Curtidores convertida en depósito de basuras hediondas. La sección del peladero en el Matadero de donde salen miasmas bastantes para impregnar de su aroma todos los sitios circunvecinos. Las industrias insalubres cuyas emanaciones deletéreas tanto perjudican la salud del vecindario.

Trataremos separadamente cada una de estas causas de insalubridad, haciendo las observaciones que se nos ocurran respecto de los efectos causados por tanto y tanto foco de infección. Empezaremos por el Tagarete, preguntándonos para que sirve en una ciudad que por sus condiciones topográficas, cada casa tiene su depósito de excrementos que se extraen periódicamente, para llevarlos al edificio llamado vulgarmente «güano» (1.) Si el Tagarete sirve para conducir las aguas fluviales, debía estar seco en verano y perfectamente limpio, si conduce aguas claras procedentes de derrames de los caños de Carmona, esas aguas debían correr limpias y puras, disolviendo gases méfíticos de la atmósfera y por lo tanto beneficiándola; si se destina á desagüe en caso de avenidas, cuando no la hay debía convertirse en una hermosa pradera de útiles aprovechamientos; sucede desgraciadamente lo contrario, sobre su lecho cenagoso resbala una banda negra, pestilente, tétida, miasmática, de cuyo seno emergen efluvios de gases á cuál más deletéreos y perniciosos, y mucho trabajo cuesta averiguar que aquella banda negra es agua convertida por la materia orgánica descompuesta, en volcan de emanaciones pútridas. Su cauce abierto por la naturaleza, se desliza entre barrios populosos, expuestos siempre á sus emanaciones.

(1.) Con este nombre se designa un edificio en el que se ejerce la fabricación de abonos para las tierras de sembrar. Se encuentra dicho edificio tan cerca de la Ciudad, que las emanaciones de la materia que allí encierran son perjudiciales para la salud.

No se comprende tampoco el por qué de esas aguas sucias no estando destinado dicho arroyo para verter en él toda clase de inmundicias ¿De donde proceden, si las ordenanzas municipales prohiben terminantemente que allí se depositen esas materias? Las pocas alcantarillas que tiene esta Ciudad no pueden conducir más que aguas claras ó llovedizas; el servicio de escusados no puede hacerse por este medio por que está terminantemente prohibido. El trayecto que recorre se encuentra bastante aislado para snponer que los vecinos vierten en él materias fecales, sin embargo es un hecho que el hedor de sus emanaciones no puede dejar duda acerca de la procedencia, sobre todo en el corto terreno que ocupa cerca de la Estación del Ferro Carril de Cádiz donde la fetidez es tan extraordinaria como imperdonable el abandono en que se encuentra.

La acumulación de inmundicias arrojadas diariamente en el husillo de la Puerta de Carmona causa en verano tan malos olores que el vecindario se há quedado con justísima razón y, aunque no totalmente, algo se ha corregido el abuso me convertía aquel sitio en estercolero con grave perjuicio de la salud del vecindario. La poca rasante que tiene, y su compuerta siempre abierta ponen en peligro las vidas de las personas que viven allí cerca en contacto continuo con la fetidez de sus miasmas.

Sobre poco más ó menos sucede lo mismo en la plaza de Curtidores. Montones y montones de basuras hacinadas de un día y otro día hacen intolerable la vida en aquellos lugares.

La sección del peladero en el matadero es una causa mas de infección por las operaciones que allí se llevan á cabo; y los olores antihigiénicos que se perciben al proximarse demuestran que las precauciones son nulas ó que no se toman lo cual sería tanto mas punible no solamente por la exposición del vecindario sino por la de las mismas gentes empleadas en ese trabajo. Estas faenas pueden clasificarse en de las industrias insalubres que no por pertenecer á particulares ha de descuiársela la autoridad. En esta clase de industrias en las que el hombre arrastra constantemente el peligro de perder para siempre su salud, y á veces la vida debe tenerse en cuenta que no es solamente la del dueño del negocio la que se compromete sino la de infinidad de operarios y de personas hasta donde alcance el radio de las emanaciones. Generalmente estas industrias andan en manos tan ignorantes como atrevidas y de su audacia é impericia lamentamos diariamente desgracias en los individuos que en ellas trabajan confiados únicamente en el ejemplo del capataz ó dueño que sabe lo mismo que ellos lo que tiene entre manos. Citaremos un ejemplo presenciado por los que suscriben este mismo verano en una fábrica ó refinación de pieles dedicadas á la confección de fieltros. El dueño queriéndonos demostrar lo inofensivo del procedimiento nos indicó que el ingrediente empleado como depilatorio lo hacia él mismo con *azogue y agua fuerte* (mercurio y ácido nítrico) Bien conocidas son las combinaciones de aquel metal con este ácido oxácido y no aseguraremos si el contenido del bote que nos enseñó era el nitrato ácido, el nitrato neutro ó el nitrato básico de mercurio. Los tres son á cual mas venenosos obrando con tal energía y rapidez que rara vez se llega á tiempo con el antídoto para evitar la intoxicación.

Entrando en otra serie de consideraciones de más trascendencia no podemos dejar en silencio la grave reponsabilidad de nuestras autoridades si no ponen inmediatamente remedio y libran así la salud de millares de personas. Las funciones vitales se cumplen en medios apropiados dentro de principios asimilables que no pueden faltar sin perturbar la marcha metódica de nuestro organismo regularizada por la naturaleza y armonizada por el Creador de todas las cosas. De la falta de equilibrio de esos principios proceden las perturbaciones orgánicas vehículo de las enfermedades cuyo desarrollo más ó menos prematuro está siempre en relación con la constitución del

individuo. Patentes ejemplos vemos á cada momento en la naturaleza nuestra maestra que debemos imitar por que las leyes que presiden su marcha son inexcusables y se cumplen siempre. Inútil empeño sería que el águila anidase en el fondo de los mares, que el pez se elevase á las alturas, que el mar se congelase en el ecuador ó que se produjesen el cocotero ó el ananás en las regiones polares. Cambiados los elementos de asimilación la salud se altera por que obedece al engranaje de porción de causas que concurren al sostenimiento de su equilibrio. En una atmósfera méfítica el hombre no puede vivir por que no está en su elemento, por que los productos que asimilan sus tejidos no pueden producir tejidos iguales ya se inspiren por la vía respiratoria ya se ingiera por la digestiva.

Nadie negará que los enemigos mas terribles son aquellos que escapan á nuestra vista y á nuestro tacto sin podernos dar cuenta de su existencia nada más que por los efectos visibles y tangentes que la experiencia nos pone de manifiesto cada día y que la ciencia estudia para clasificarlos.

IV.

La junta de sanidad ha tomado las disposiciones siguientes:

Ha inutilizado aquellas habitaciones que por su pequeñez, humedad, falta de luz y ventilación no reúnen condiciones para ser habitables. Ha mejorado otras, haciendo que se abran huecos de ventanas de 1 metro 50 centímetros de alto, por 1'20 de ancho para dar salida al aire viciado. Ha evitado la acumulación de personas asignando el numero capaz de contenerse en la habitación. Ha procurado el aseo de las casas, excitando el celo de los inquilinos y caseros, para que limpien, blanqueen y desquen las aguas estancadas en las pilas. Se han remitido oficios á dueños de fincas para que manden limpiar en breve plazo los escusados, sumideros, letrinas, pozos blancos, tapen las tajeas de aguas sucias y pongan á disposición de los dueños de las casas sustancias desinfectantes, y á estos últimos prescripciones sobre la manera de usarlas. Se han adoptado algunas medidas referentes á las industrias, ordenando se lleven fuera de los barrios el zumaque, residuos etc. de dichas fabricaciones.

Por último se ha dirigido un ruego al Excmo. Ayuntamiento para que excite á los agentes municipales al cumplimiento de su deber y quite de las calles el espectáculo repugnante de las basuras.

Todas estas medidas no tienen valor ninguno sino van acompañadas del alejamiento del edificio contiguo al matadero conocido por el peladero, sino se introducen las reformas expuestas en el husillo de la Puerta de Carmona, sino se vigila el de la Plaza de Curtidores para evitar que sirva de escusado y vertedero público, y sino se destruyen los perniciosos efectos de las aguas estancadas del Tagarete; bien desecandolo, alcantarrillandolo ó abriendo otro cauce por el punto de su nacimiento, que vaya á desaguar al río por sitios bien distantes de la población, de este modo sanearéis los barrios de San Roque, San Benito, San Bartolomé, San Esteban y San Bernardo, se evitará el gran número de fiebres intermitentes que atacan á los vecinos de unas y otras parroquias, como ocurrió el verano del 72 y 73, donde habia profesores que prestaban asistencias á 30 y 32 enfermos de paludismo en diversas formas. Donde fueron frecuentes los casos de perniciosas (especialmente en San Bernardo y sus huertas.)

Desequen ese pantano de aguas encharcadas, foco continuo de enfermedades antitesis de la higiene. Construyase en su lugar una extensa y hermosa barrida con arreglo á los conocimientos modernos y no solo se cubrirán de gloria los hombres que realicen esa obra, sino que recibirán los plácemes de todas las clases sociales.

Sevilla y Noviembre 1884.

JOAQUIN MENSURADO.

ARTURO AVILÉS

Imp. de D. Carlos M. Santigosa. P. de la Constitución, 7.